



8 de mayo de 2022 - IV Domingo de Pascua

GUION LITÚRGICO PARA LA EUCARISTÍA

Monición de entrada

En este IV Domingo de Pascua, en el que recordamos que Jesús es nuestro Buen Pastor, la Iglesia celebra unidas la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones** y la **Jornada de Vocaciones Nativas**, bajo el lema: **“Deja tu huella, sé testigo”**.

Esta invitación nos recuerda algo muy importante que el papa Francisco dijo a los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud de Cracovia: que no tuvieran miedo de dejar su huella en la vida de aquellos con los que se encuentran. Todos estamos llamados a dejar en este mundo **un testimonio de vida que hable del Amor**.

En este día, le pedimos al Señor **que no falten en la Iglesia** sacerdotes, religiosos, personas consagradas y matrimonios cristianos. También, que las vocaciones nacidas en países de misión tengan lo necesario para formarse y seguir creciendo.

Dispongámonos a participar activamente en esta celebración.

Monición a las lecturas

En la **primera lectura** escucharemos cómo Pablo y Bernabé llevan la buena noticia del Evangelio a todas las naciones. En la **segunda**, vemos que el Cordero es el Pastor y que el rebaño son todos los pueblos del mundo.

El **Evangelio**, por otro lado, parece responder a una inquietud de los cristianos de todos los tiempos y también nuestra: ahora que Jesús no está visiblemente con nosotros, ¿quién nos reúne, nos guía y nos defiende?

Sugerencias para la homilía

- Jesús es el Buen Pastor que ha entregado su vida por las ovejas, para que tengan vida en abundancia. Jesús nos invita a **vivir la vida entregándola**. Y Él sigue apacentándonos con pastores elegidos según su corazón. No es fácil distinguir la voz del Buen Pastor de otras voces, pero nos es vital no confundirla: Jesús conoce a sus ovejas; no solo su nombre, sino cada uno de sus pasos.

Toda la comunidad cristiana es corresponsable en la tarea de caminar con los jóvenes y orar por las vocaciones que la Iglesia necesita.

- Un buen comienzo para descubrir la propia vocación es ser consciente de todo lo recibido: de Dios y de los demás. Al darse cuenta de los dones recibidos, es fácil intuir que pueden transformarse en **un don para regalar**, dejando una huella de vida en otros. Al plantearse la vocación es inevitable hacerse preguntas: “¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿He pensado alguna vez en entregar mi existencia totalmente a Cristo?”.
- Formar una familia, vivir el trabajo desde la entrega, consagrarse al Señor... El camino de la vida y del seguimiento de Jesús entraña riesgos y desafíos. En nuestro contexto y en tierras de misión, es necesario ir superando dificultades para acercarse a la meta; pero Él nos ha dicho que **siempre estará a nuestro lado**.
- Toda la comunidad cristiana es corresponsable en la tarea de caminar con los jóvenes y **orar por las vocaciones** que la Iglesia necesita en nuestro contexto y en todo el mundo. Pedimos al Señor que sean muchos los jóvenes que digan “sí” a la llamada específica que Él hace a cada uno para “servirle con alegría”, como decía el Salmo. ¿Cómo les podemos ayudar?
- Pablo y sus compañeros saben que Jesús es la Luz y la Salvación del mundo, y están dispuestos a llevarla también a los gentiles. Como ellos, los misioneros *ad gentes* son **testigos del Señor** “hasta los confines de la tierra”; por ese testimonio, con la gracia de Dios, surgen nuevas vocaciones locales al servicio de las jóvenes Iglesias.
- En esos territorios de misión muchas veces faltan hasta los recursos más imprescindibles para que las vocaciones vayan adelante. Por eso, además de nuestra oración, debemos ofrecer nuestro apoyo económico para que, en las Iglesias en formación, **no se pierda ninguna vocación por falta de medios**.

Oración de los fieles

- Por el Papa, los obispos y los sacerdotes, para que no cesen de anunciar la misericordia y ternura de Dios. **Oremos.**
- Por todos los que formamos la Iglesia, para que cada uno pueda encontrar cómo servir según sus dones, participando así de su misión. **Oremos.**
- Por los sacerdotes y religiosos, para que vivan con entrega generosa su vocación y cada día progresen más en su servicio como pastores y consagrados. **Oremos.**
- Por todos los jóvenes que se forman, viven y celebran la fe, para que sepan discernir la vocación a la que el Señor les llama. **Oremos.**
- Por los que se preparan para el matrimonio con el apoyo de una comunidad cristiana, para que crezcan en el amor con generosidad, fidelidad y paciencia. **Oremos.**
- Por las Iglesias jóvenes, para que, con nuestra oración y con nuestra ayuda económica, el Señor suscite nuevas vocaciones y puedan sostenerse en el servicio a sus comunidades. **Oremos.**

Monición a la colecta

En este día en que rezamos por todas las vocaciones, **nuestra colecta va destinada a las “Vocaciones Nativas”**, surgidas en las Iglesias de misión. Seamos generosos con esos jóvenes que no podrían completar su formación sin nuestra ayuda.

